

EDITORIAL

PREOCUPACION DE FEDECAMARAS Y LA CTV POR LOS VALORES ETICOS

La CTV y Fedecámaras han presentado un documento en forma de propuesta al país sobre el afianzamiento y defensa de los valores éticos y morales de la sociedad venezolana.

No faltará quien lo tache de documento pantalla, de ser un elemento más de ese ritual de brindis, discursos, galas y representaciones de la clase dominante del estado venezolano que trata de disimular sus magros (escuálidos) éxitos y de justificar sus grandes fracasos. Para estos críticos sería un esfuerzo por embellecer y ennoblecer una actuación social donde reina la sordidez de la competencia y la dureza de una vida movida por la avaricia.

Nosotros creemos que la publicación del documento es un acontecimiento, que refleja la situación presente, y creemos, con desprejuiciada ingenuidad, que se trata de un documento valioso y positivo. Una lectura desapasionada encontrará en el mismo la exposición clara y elevada de los puntos de vista comúnmente aceptados por la mayoría de los venezolanos, de ideas que aparecen continuamente en la conversación cotidiana y de preocupaciones muy difundidas. Este hecho de ser reflejo de una opinión generalizada garantiza al documento la aceptación por parte de la opinión pública y probablemente también una escasa operatividad y un débil influjo hacia un cambio positivo. Sin embargo el documento es digno, elevado, lo creemos sincero y ojalá se ahonde en la grave preocupación que manifiesta.

¿Qué pensar sobre la ética en la Venezuela actual?

Hace poco uno de los políticos más influyentes y más escuchados en el país decía que la gente roba porque no ve razones para no robar.

Ramón Escovar Salom escribía o declaraba en *El Nacional* que Venezuela no merecía asiento en la ONU mientras no tuviese un correo que

funcionase, porque el actual tiene un bien ganado descrédito internacional.

El documento apunta al comienzo una idea que creemos fundamental: la mejora ética de la sociedad no se consigue por la prédica aunque ésta sea necesaria, sino por la guía de modelos conductores.

En la formación ética asigna el documento un papel especial al robustecimiento de la familia y a la mejora en todos los órdenes de la educación.

No habría que olvidar el trabajo, que es una escuela de formación humana. El trabajo tiene un papel fundamental en la socialización de cada hombre y en su realización personal. Hay que insistir en el trabajo como factor permanente de educación y formación moral.

Pero yendo a lo más importante conviene recalcar que la ética no se puede desligar de la visión que el hombre tiene de sí mismo y de su situación histórica. La ética y la moral no se pueden desligar del arte, de la cultura, del trabajo, de la comunicación y en último término de la condición óntica del hombre ¿Qué es el hombre? ¿Quién soy yo? ¿Quiénes somos? Consideremos al hombre en toda su riqueza, sin reduccionismos, pero jerarquizando debidamente los valores. El hombre tiene que mirar en su corazón y descubrir lo mejor de sí. Como dice Jesucristo: donde está tu tesoro está tu corazón.

Sólo el que sabe obedecer a la naturaleza triunfa sobre ella. Hay que respetar las leyes de la economía, las leyes de la vida, las leyes de la naturaleza; pero el hombre es libertad, creatividad y cada día que se le da es nuevo e irrepetible. La vida es gracia, es don y es esfuerzo inteligente y generoso. Para establecer una verdadera jerarquía de valores el hombre no debe perder de vista su dignidad, ni la grandeza de que es capaz su frágil corazón.

El hombre es solidario no por mandato de la ley ni por deber, sino porque ésa es la condición de su naturaleza. El hombre en su menesterosidad acude al otro y se vuelve fuerte. La solidaridad es nuestra fuerza y nuestra riqueza. Todos sentimos la presencia y la llamada silenciosa del otro, del pobre, del necesitado, de la viuda, del huérfano que nos invitan a ser personas con ellos. En la comunión humana nos realizamos como personas. No es la sexualidad la que inventa el amor, es el amor el que inventa la sexualidad verdaderamente humana.

Venezuela, como dice el documento, se encuentra desorientada. Primero fue un país rural tropical de escasa población y muy malas comunicaciones, con grandes masas de analfabetos y múltiples enfermedades endémicas. A estos males se añadieron las frecuentes guerras y asonadas.

El país se modernizó, se generalizó la educación, desaparecieron las principales enfermedades endémicas (aunque algunas como el paludismo vuelven a brotar). Se estableció, a pesar de sus limitaciones, la democracia política. El país conoció una mejoría creciente y sostenida, pero las ganancias de los venezolanos muchas veces no eran fruto de su trabajo, se debían sobre todo a la participación en la renta petrolera. Como alguien dijo, Venezuela era un país donde todo estaba subvencionado, era un paraíso fiscal, con un pueblo que siempre pedía más a un gobierno rico.

El modelo de sociedad aparentemente exitosa, que en lo económico se basaba primordialmente en la renta petrolera entró en crisis. Los modelos tradicionales se desecharon al modernizarse. La religión se enseña en una ínfima parte de las escuelas. El país que conoció la integración estatal plena en los últimos años y que se unificó alrededor de su capital, se encuentra con un mundo que avanza a grandes pasos hacia una integración comercial y cultural planetaria. El país ve que pierde el paso en la carrera hacia el progreso, ve cómo se le escapa la iniciativa y se siente un poco a la deriva y a merced de otros.

La modernidad trae lo fragmentario y lo trivial, que ahonda la crisis donde no hay fe religiosa y una alta moral cívica:

"Hoy nadie busca la justificación del dolor: éste no es más que un estorbo, un accidente que impide el goce de la vida. Cuando decimos "dolor" o "sufrimiento" nos referimos a cualquiera de las limitaciones humanas. Concomitante al olvido de la muerte individual como el drama de la existencia, es la incapacidad de pensar el futuro. Con lo cual se confirma la extinción de todos los ideales ilustrados, modernos: la razón, el progreso, el saber absoluto. El fracaso o la inviabilidad del sistema total y coherente de los grandes programas. La incapacidad, seamos más concretos, para pensar, por ejemplo, el socialismo. Los principios firmes, la fe inquebrantable, las frases solemnes son moneda falsa. No hay arcadias, ni eternidad, ni final feliz. Todo eso se inventó para eludir la muerte. Pero el miedo nuestro no es el miedo a la destrucción definitiva: es el miedo a los desastres que mutilan partes de nuestras vidas, que en un momento deshacen lo que costó ilusión y esfuerzo. La vejez que degrada, la enfermedad fulminante, la envidia, la mezquindad, el desamor. Todo aquello que va minando la existencia, privándola de los mínimos espacios de felicidad y desahogo"¹.

El documento es un acto de fe en las virtudes del pueblo venezolano. Nosotros tenemos fe en el hombre, fe en la historia y fe en Dios. Una

1. Victoria Camps, *El sentimiento irónico de la vida*, en *Vuelta*, Nº 95, mayo 1987, p. 40.

fe que sabe que en último término el bien vence al mal. En el pasado vemos muchas cosas que agradecer a los que nos precedieron y en el incierto porvenir ponemos nuestra esperanza.

Sería deseable que tanto la CTV como Fedecámaras estudiaran más en detalle la ética y la moral en el mundo del trabajo. La injusticia evidente de las jubilaciones. Un Rector de la UCV, un parlamentario, y tantos altos puestos se pueden jubilar con sueldos completos con cuarenta años, pero un obrero recibe una pensión de miseria. Hay que mejorar la productividad, pero urge mejorar las relaciones de trabajo. Hay que ayudar al trabajador que está desprotegido, no consigue casa, no tiene cubierta su vejez. Todo esto debe estudiarse y mejorarse.

Bienvenido el documento. Ojalá Venezuela conozca nuevos y vigorosos estudios. Pero ojalá mucho más, que Venezuela vea ejemplos, y no contraejemplos, de buenos, honestos y modernos empresarios y vea ejemplos de líderes sindicales que viven como sus hermanos obreros y que se sienten solidarios de verdad de todos los trabajadores.